

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NÚM. 8503

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 53

PRECIOS DE SUSCRICIONES.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIBRAS 4.

Miércoles 12 de Marzo de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recolectados por los médicos y adoptados por los hospitales.

COMO INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TISICOS, DE LOS NIÑOS, DE LOS NIÑOS COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARRAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTIONES FEBRILES, etc. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados como son la admisión de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 5'00 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALBENA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 céntimos por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universa. Barcelona, Sociedad Farmacéutica, o hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Germes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

EN CARTAGENA.

El haberse encargado recientemente de la cartera de Marina e contralmirante Sr. Romero Moreno; jefe que todos suponen visual Gobierno con vehementes deseos de reformar los servicios de la Armada, ha puesto otra vez sobre el tapete la cuestión de la centralización de las Academias del Cuerpo Administrativo, que si bien hace tiempo veía discutiéndose, parecía aplazada hasta ocupar el poder tan ilustre General.

La *Voz del Comercio*, periódico bimensual de San Fernando, en su número del 23 de Febrero último, fue el primero que volvió á suscitarse la referida cuestión, con un artículo en el que, entre otras cosas, trataba del asunto, y nosotros creyéndonos como nos creemos en perfecto derecho á que sea en esta localidad donde se establezca la Academia única, tuvimos el gusto de contestar al apreciable colega.

Hoy es en *El Departamento* diario que también se publica en aquella población, en el que nos encontramos otro artículo que bajo el título *En San Fernando* dirige una exposición al Ministro referido, pidiendo que sea allí en donde se verifique la centralización de las academias de que tratamos.

Nosotros, al ocuparnos de lo que dice nuestro distinguido compañero, consignaremos en primer lugar, que hay á nuestro juicio, dos problemas que resolver. Uno, la conveniencia ó no de la centralización. Otro, el punto en que haya de instalarse la escuela si se decreta sea una sola.

El primero nos parece se resolverá á favor de la unificación, porque el citado Cuerpo Administrativo es el único tanto en Ejército como en Marina, que tiene su escuela fraccionada; porque á la generalidad de las oficiales de ese cuerpo á quienes tratamos, las hemos oído repetidas veces las ventajas que la unificación proporciona; y porque el mismo *Departamento* en 23 del próximo pasado vió la luz pública un artículo en el que se demostraba evidentemente la indicada conveniencia; pero no es nuestro propósito discutir sobre este tema, que ya lo resolverán personas más competentes para ello, nuestro ánimo es ocuparnos del segundo problema que hemos apuntado y que es consecuencia del primero.

La razón en que el colega se funda para formular su pretensión, es que el Observatorio astronómico, la Academia de Ampliación, y la de Infantería, se encuentran en San Fernando y llevando allí también la de Administración se establecerían relaciones íntimas entre los alumnos de estas escuelas.

Por lo mismo, por tener ya S. Fernando otras, no es justo, no es equitativo, concederle una más, que todos somos hijos de Dios.

¿Que de ese modo las relaciones serían más íntimas entre los alumnos de los diferentes cuerpos? No lo creemos.

Ninguna competencia se suscitó entre Ingenieros y Artilleros de Marina cuando recibían su instrucción los unos en Ferrol, los otros en Cádiz. Tampoco hubo enemistades entre los de Caballería é Infantería del Ejército cuando cursaban sus estudios en diferentes puntos, y en la actualidad, no hacen antipatías entre los de las diversas carreras civiles, por más que obtengan la enseñanza en provincias muy apartadas. Al contrario, es más probable que nazcan esos antagonismos entre jóvenes que perteneciendo á diversos institutos habitan en un mismo pueblo, por aquello tan natural á los pocos años de *quien es mejor, ó cual es más necesario*.

Pero supongamos que aumente la amistad; en esta caso no sería ese Departamento el que recogería el beneficio de la centralización, y por otra parte, esa intimidad sólo se formaría entre los oficiales de los cuerpos auxiliares y no entre estos y los del cuerpo general que, como es sabido, no pasan á la de ampliación más que un corto número.

No es razón la que aduce nuestro compañero; abrigamos la seguridad de que así lo juzga también, lo que es, que en algo había de apoyarse y no encontrando otra mejor echó mano á la del aumento de las buenas relaciones.

La base de su gestión, es la de su propio interés, bien claro lo manifiesta al exponer que ante todo lo que desea es que sea en su localidad donde se establezca la escuela única y de no ser así que sigan las cosas como están.

¿Y la completa conformidad con el artículo *Reformas en Marina*? En él se decía que lo interesante era la unificación, cualquiera que fuera el punto preferido.

Hemos dicho, volvemos á decir y diremos cien veces, que el derecho es nuestro, por ser este el único departamento que no tiene un centro para que los jóvenes que se dedican á la Marina puedan seguir una de las diversas carreras de la misma; por haber estado establecida aquí la precitada academia, sin que ninguna disposición la haya trasladado á otra parte y por existir en esta población local en que sin gasto alguno para el erario podía instalarse.

Al llamar la atención del Sr. Ministro de Marina sobre el particular, al reclamar nuestro derecho, al contestar á nuestro compañero, no se nos podrá tachar de egoístas.

Cuando se trasladó la Escuela Naval á Ferrol nada dijimos, por más que aquí existió el antiguo colegio de Guardias Marinas; al centralizarse las academias de In-

fantería, tampoco se oyó nuestra voz, por más que teníamos las mismas razones que los andaluces para ser preferidos; tampoco rompimos nuestro silencio al formarse la Academia de Ampliación y si ahora discontamos y reclamamos, es obligado por los artículos de los periódicos á que nos hemos referido, y no se crea por esto que no tenemos necesidad de protección, lo que es, que casi como hay pobres que se enriquecen pidiendo, hay otros que se mueren en la indigencia por no pedir.

DE BARCELONA A MANILA

III

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Manila 1.º Febrero de 1890.

La vista del monte Sinai despertó la devoción de las pasajeras, como más adelante la de Moka, me despertó el deseo de tomar un café, tanto más exquisito, cuanto que lo comparaba in menti, con el infernal que nos servían en el vapor.

Después de atravesar el estrecho de Bab-el-Mandel, que quiere decir, «paso de la muerte» y recordar la indiscreción del marino francés que dió lugar á que los ingleses ocuparan el importantísimo islote de Perim que lo forma, dimos fondo en Aden á los cinco días de salir de Suez, no sin haber experimentado en las últimas de las 1200 millas que los separan, un viento duro con mar de popa que se llevó cuanto polvo pudiera haber en cubierta, nos hizo bailar de lo lindo y á muchos pasajeros encomendarse á las once mil vírgenes y vestir por algunas horas el chaleco salva-vidas, creyendo que era llegada la última.

La población inglesa de Aden, está situada en forma de anfiteatro al pie de un monte inmediato al mar y lejos del pueblo árabe. La hora en que llegamos (á de la mañana) y las pocas que se detuvo el vapor para tomar carbón, impidieron á los que hacían el viaje por vez primera, admirar lo único notable, las famosas cisternas en que se recoge el agua de lluvia el año que la hay, pues suelen pasarse hasta seis ó siete sin que caiga una gota y con esto, queda dicho la rica y lozana que ni vegetación resulta y lo bello de sus alrededores, que tienen cierta semejanza con la vista de Cartagena entrando por la estación de la vía ferrea, á la una de la tarde de un día de Agosto.

Tan luego empezó á aclarar el nuevo día, llegaron á bordo gran número de judíos vendedores de plumas de avestruz, árabes con diversos productos del mar, (madréporas, caracoles, sierras del pez id.) cráneos de antilopes, pieles de leopardo y pequeños tiburones desecados; italianos con perfumes, tabaco, dátiles, tapices y mil baratijas que nada valen y para nada sirven, pero que por lo menos tienen gran salida.

Durante nuestra corta estancia en la bahía, vimos los restos del hermoso vapor «Anadir» de las mensajerías francesas, perdido á consecuencia de su colisión con el «Oxus», de la misma empresa y después he sabido, que los militares españoles que viajaban en el primero, de regreso á Manila, perdieron todo su equipaje y no han percibido las tres pagas de ordenanza, por no ir en buque de la *Compañía Transatlántica*.

Salimos de Aden con buen tiempo, pero con el temor de que el célebre cabo de Guardafui, nos recibiera con las mares gruesas que hacen tan molesta esta parte del viaje, pero Guardafui, se portó en esta ocasión como un caballero y en vez de olas como montañas,

nos obsequió con mar llana y tiempo fresco que duraron las ocho singladuras que tardamos en recorrer las 2180 millas que separan Aden de Colombo, en donde llegamos envueltos en lluvia torrencial.

Dicen los que entienden de esas cosas, que en Ceilan estuvo el Paraíso Terrenal y como lógica consecuencia, fue tan preciosa isla, el punto en que Adán y Eva hicieron sus primeras correrías y la picara diablura que dió origen al pecado y á que Dios se portara como vulgar casero.

No sé qué grado de certeza podrá tener el dicho, pero si puedo asegurarle, que si no es cierto, merecía serlo, pues no es posible encontrar país más delicioso, ni de más serpientes, importante factor en la historia del primer desahucio.

Antes de que tocara el ancla al fondo, se vió el vapor invadido por una turba de prestidigitadores notables, domesticadores de serpientes y comerciantes cingaleses bengaleses y malayos que á baja precio venden infinidad de artículos de nácar, carey, marfil, ébano, plata, perlas, ojo de gato, rubies y záfiro que en breve convirtieron en feria la cubierta y oligeraron los bolsillos á cambio de chucherías de todo género, y piedras hasta cierto punto preciosas.

El cielo que durante la mañana, nos obsequió con agua abundante, se puso amenazador después del medio día, hora en que dejamos el puerto y á las once de la noche, cuando aun divisábamos el faro de Punta de Gales, antiguo punto de partida de las corrientes de bonada de las más fuertes que he escuchado durante mi larga estancia en los trópicos. La intensidad y frecuencia de los relámpagos eran tales, que el vapor caminaba envuelto en luz; las descargas eléctricas, se sucedían sin interrupción á penas y tan formidables que hacían creer que el firmamento saltaba en pedazos y la lluvia niegaba el barco, que harrido furiosamente por los elementos, erugía como protestando de los gritos y llantos de las pasajeras y del alboroto celeste. Tal fue la primer noche pasada en el Golfo de Bengala, que así como el estrecho de Malaca, cruzamos con tiempo tan cerrado en agua, que ya se notaba en algunos pasajeros tendencia á encoger las estremidades, alargar el hocico y dar unos saltitos para saludar con un *crac, crac*, armonioso y propio de ramos graves.

Agotadas las cataratas celestes, sordos de tanto oír el sibato del vapor que sonaba frecuentemente por exigirlo así la cerrazón, remojados, archiaburrados y recorrida la última de las 1580 millas que nos separaban de Singapoore, llegamos á la capital de los Estrechos bajo un sol que fundía y después de visitar las pagodas y tiendas chinas, los museos y el botánico y presenciar una monumental y silenciosa procesion de celestes coletudos, repuestos de carbón, mal comidos, pero bien cobrados, envueltos en una atmósfera de fuego y oír malísimo cariz, hicimos rumbo al mar de China que nos trató como á suegra.

Las 1310 millas que dista Singapoore de Manila, fueron para nosotros un verdadero calvario, que tardamos ocho días en zurrar, bajo un diluvio y con mares tan gruesas que amenazaban repulcarnos en el fondo y hacían imposible la salida del puerto. Por fin en la madrugada del 25 vimos el faro del Corregidor, y á las pocas horas, dimos fondo en la inmensa bahía de Manila, después de 36 días de navegación y habiendo tenido la satisfacción de recoger y salvar de una muerte cierta, la tarde antes, á seis infelices marineros Tagalos, tripulantes de un *Pamo*, (1) que e-

(1) Pequeña embarcación costera del país.